

De Harvard a la universidad española: Primeras traducciones de William James

J. J. Lanero
S. Villoria
Univ. de León

I

La saga de los James es bien conocida del estudioso español de la literatura norteamericana. Sin embargo, el grado de conocimiento es bien distinto, dependiendo del James al que hagamos referencia. Así, de Henry (padre) se diría que fue teólogo, escritor y profesor. De Henry (hijo), novelista y crítico, puede afirmarse que ha sido estudiado ampliamente y bien en nuestro país. Si al Henry senior lo hemos incorporado a los estudios americanistas es, ante todo, por caberle el honor de ser padre de un novelista de pensamiento profundo, conocedor del corazón humano, de brillantez de estilo, de gran fuerza creadora, renovador e innovador de la narrativa moderna, y precursor, para algunos, de la *stream of consciousness*, práctica posterior de grandes novelistas norteamericanos que llegaron a conocer los laureles del Premio Nobel.

Del tercero de los James, William, cabe señalar que, al igual que su padre, se lo menciona por haber sido hermano de Henry, más que por el valor meritorio de su densa obra filosófica. Pero, a lo que parece, William sí atrajo la atención, inmediata atención, del público lector español de principios de este siglo. Sus libros fueron traducidos muy pronto al alemán, ruso, japonés, italiano y francés. Remontando la cronología,

donde primero fueron conocidas las obras de este James fue, precisamente, en nuestro país vecino. De 1877 a 1884 aparecieron en la *Critique Philosophique* cinco artículos de este filósofo norteamericano, que más tarde formaron parte de su obra *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* (Londres, 1897).

Este dato es de singular importancia para abordar el examen de las primeras traducciones de William James, en el caso de que, también en él, se cumpliera la constante de la inmensa mayoría de las traducciones de sus compatriotas a lo largo del siglo XIX y principios del XX: el francés como asidua y habitual vía de entrada de la producción literaria norteamericana.

Para la elaboración del presente estudio tendremos en cuenta la fecha de la muerte de William James el 26 de Agosto de 1910. Posteriores a esa fecha aparecieron muchas otras versiones españolas de James, pero ya carecen de las virtudes de la inmediatez y prontitud del impacto¹. Así, *Psychology, Briefer Course* vio la luz por primera vez en Londres en 1892. La versión alemana se editó en Leipzig en 1909. La rusa, en San Pestersburgo al año siguiente. La española, *Compendio de Psicología*, en traducción de Santos Rubiano, no se dio a la imprenta hasta veinte años después, en 1930.

Nuestro campo, pues, se circunscribe a las traducciones españolas aparecidas antes de la muerte de James, y a la crítica recogida en revistas en período idéntico o inmediatamente posterior.

II

La primera traducción española, de William James de la que tenemos constancia se publicó en Barcelona en 1904. Llevaba por título *Los ideales de la vida (Discursos á los jóvenes sobre Psicología)*. La traducción, obra de Carlos M. Soldevilla, se editó dentro de la colección Biblioteca

1 Este sería el caso, tan sólo por poner un ejemplo, de la publicación, que dentro de la colección Biblioteca Científico-Técnica, se hizo de *Compendio de Psicología* por W. James. Profesor de Psicología de la Universidad de Harvard. Traducción española y Prólogo biográfico-crítico de Santos Rubiano, Madrid: Daniel Jorro, Editor, 1930.

Sociológica Internacional, en dos volúmenes. Creemos pertinente destacar que corresponde a *Talks to Teachers on Psychology and to Students on Some Life's Ideals*, que apareció en Nueva York en 1899. La versión española viene acompañada de un prólogo en el que el traductor presenta, comenta, matiza, corrige y completa a James. Ejerce, en definitiva, la traducción desde su interpretación. Se trata de un Prólogo censor de diecisiete páginas en las que Soldevilla destaca lo que le interesa, asimilando su pensamiento a autores que, efectivamente, influyeron en James, o que son de personalidad más conocida del traductor y de los lectores potenciales². Con una introducción de esta especie, el prologuista no necesita el recurso de notas aclaratorias, ni de alteraciones de consideración en su labor traductora. Le sirve lo que dice James. Tan sólo le ha hecho falta definir el prisma desde donde él desea que lea el público.

Para presentar al autor se sirve de referentes que lo sitúen, antes de pasar a desentrañar la obra:

Si he de darle una filiación á James, deber tradicional del prologuista, no hallo manera de apartarme de dos nombres: uno pronunciado por él repetidamente: el de Tolstoi; otro apenas citado: el de Emerson.

Tiene James como éste el sentimiento, mejor dicho, la pasión de la vida; pero no de la vida agitada, no de la vida histórica, no de la vida trascendental, sino de la vida vulgar, ordinaria. Lo que le inspira y emociona es la vida en sí misma y más cuanto más concentrada y vergonzante (...).

Tolstoi arrastra y subyuga á James, y nótese en los discursos de éste el esfuerzo que le cuesta resistir al encanto que le producen las predicciones del autor de *La guerra y la paz*³.

A partir de esta presentación, Soldevilla emprende la tarea de "explicar" con detalle los dos volúmenes de que consta su traducción.

2 Biblioteca Sociológica Internacional. William James, *Los ideales de la vida (Discursos á los jóvenes sobre Psicología)*, 2 vols., Versión española y Prólogo de Carlos M. Soldevilla, Barcelona: Imprenta de Henrich y C^a - Editores, 1904.

3 *Ibid.*, pp. 9-10, *passim*.

Con este fin, no sigue la distribución ordenada de los capítulos, sino que los jerarquiza:

De la trilogía que forma el primer volumen de "Los ideales de la vida" nada tan sentido, tan elevado y tierno á un tiempo como el segundo estudio. ¡Qué religioso respeto para el sagrado de la vida ajena, para la intimidad inexplicable del yo del prójimo! Él mismo, en el prefacio, demuestra su pasión por el tema al lamentar con encantadora llaneza el no haber estado todo lo vivo é impresionante que hubiese querido estar al tratar de la "singular ceguera de los seres humanos"⁴.

Seguidamente, el traductor entra en el análisis de la obra y en su crítica, declarando afortunadas unas afirmaciones, insuficientes e incompletas otras. Del estilo tiene afirma:

... el profesor James, como pudiera un orador sin práctica, descuida la peroración, y aunque trata de remediar su deficiencia al empezar el discurso siguiente, no lo consigue por completo. Sí: el discurso sobre la *singular ceguera* merece más, mucho más desarrollo en el sentido de exponer su trascendencia sociológica, del que James le concede. Las consecuencias de la teoría que expone pueden llenar un volumen y no sería baldío, porque nunca se dará á la mutua tolerancia, al recíproco respeto de las creencias, de los sentimientos, de la conducta, de la vida, en fin, (...) un fundamento más humanamente firme, que hable al corazón de un modo más directo y emocionante, que este discurso de James, del que parece desprenderse un aroma de vago misticismo que cautiva y conmueve⁵.

Después de relacionar en otro apartado del Prólogo lo que James *debería* haber dicho, examina el primer discurso de la trilogía, que ha postergado por el, a su juicio, interés local y, por lo tanto, de menor importancia para el lector español. Una vez catalogado, aclara que su lectura puede resultar conveniente y recomendable para un profesional definido:

4 *Ibid.*, p. 11.

5 *Ibid.*, pp. 11-12.

...debe interesar al pedagogo cuya profesión ha de ponerle algunas veces en presencia de niños excesivamente expresivos, propensos á la alarma, al apasionamiento, á la ira por motivos fútiles ó desproporcionados. Colectivamente no adolecemos los españoles de este mal (...). Aquí reaccionamos excesivamente cuando no debemos, y no reaccionamos poco ni mucho cuanto más debiéramos⁶.

Después de identificar al lector al que más puede interesar el tema, y de describir parte de la idiosincrasia española, sintetiza desde su particular punto de vista toda la disertación de James:

En resumen, el evangelio del abandono no es más que una predicación modernizada de la imperturbabilidad de los estoicos y de la indiferencia de los místicos (...).

El hermano Lorenzo (...) no es más que un glosador de nuestra Santa Teresa. Su constante abandono á la voluntad de Dios y el confortamiento que se procura con la perpetua idea de que, obrando siempre por amor de Él, nada debe temer absolutamente, es repetición, después de tres siglos, del "Nada te turbe, nada te espante: sólo Dios basta", de la gran mística de Avila⁷.

Termina Soldevilla sus observaciones al primer volumen expresando lo útil que puede resultar la lectura del último discurso de la trilogía. Resume la exposición de James y añade su propia cosecha:

El precisar lo que es el ideal y el concluir que éste por sí solo no es nada, resulta muy instructivo. El ideal que enaltece una vida no está en la mente, sino en la acción, y no en la acción fácil, sino en el sacrificio. Esta es la conclusión de James, *á la cual pudiera añadirse algo*, más en contacto con la vida práctica: el ideal debe dominar la vida determinando la conducta, pero para el que manifiesta profesarlo debe ser real y verdaderamente un fin⁸.

6 *Ibid.*, p. 15.

7 *Ibid.*, pp. 15-16.

8 *Ibid.*, p. 18. La itálica es nuestra.

Acto seguido, inicia su particular análisis del segundo volumen traducido. La psicología pedagógica que James presenta contiene también su advertencia: para la enseñanza diaria no sirve de gran apoyo. De nuevo, sale Soldevilla a la contra y se extralimita corrigiendo al propio James:

...creo que James se equivoca porque, en verdad, su *Psicología pedagógica*, obra maestra de claridad y de llaneza, ha de ser útil por fuerza á los que se dedican y á los que no se dedican á la enseñanza. Su obrita, tamaña apenas como un manual, es de la que dejan jalones en la mente, apoyos seguros para la conducta, de los cuales, una vez adquiridos, ya no se prescinde⁹.

En definitiva, el traductor alaba a James. Unas veces porque está de acuerdo con lo que dice. Otras, porque le hace decir lo que a él le hubiera gustado que dijera. Y para este propósito no ha necesitado adulterar la versión original. Le ha bastado indicar cómo hemos de entender las ideas del filósofo norteamericano. Al fin y al cabo, sentencia Soldevilla, "siempre pasa lo que ha de pasar sin necesidad de que esté escrito"¹⁰.

En 1902, James publicaba en Londres *The Varieties of Religious Experience*. Hubo una versión alemana que se publicó en Leipzig en 1907. La francesa apareció en París al año siguiente; y la rusa, en Moscú en 1910. La traducción española no se quedó a la zaga. Durante los años 1907 y 1908, y fruto de la labor de D. M. Domenge, se editaron en Barcelona tres volúmenes bajo el título genérico de *Fases del sentimiento religioso*¹¹. Si el traductor Soldevilla se sintió cautivado por el misticismo de James, también Domenge debió verse en situación similar y sentirse más atraído por la vena mística de James que por su sutil psicología introspectiva. El primero y el segundo parecen empeñados en alinear a James con la mística española, ignorando su herencia emersoniana.

En 1909, el Secretario del Museo Pedagógico Nacional, Domingo Barnés, publicaba en Madrid la tercera traducción jamesiana. Se trata de *Principios de Psicología*, versión en dos volúmenes, y que corresponde a *Principles of Psychology*, que James había dado a la estampa en Nueva

9 *Ibid.*, p. 20.

10 *Ibid.*, p. 23.

11 *Fases del sentimiento religioso*, 3 vols. Barcelona: Carbonell y Esteva, editores, 1907-8.

York diecinueve años antes, en 1890. La versión española apareció en la colección de la Biblioteca Científico-Filosófica¹². La presentación nos hace pensar en que la finalidad de esta traducción era la de servir de libro de texto a los estudiantes del tema. De esta obra diría más tarde Santos Rubiano en su "Prólogo Biográfico-Crítico" al *Compendio de Psicología* que vio la luz en 1930 y que se trataba de una publicación

... compuesta algo irregularmente de ensayos publicados la mayor parte en revistas, pero constituye, a pesar de la aparente incoordinación de los asuntos tratados, la exposición de su pensamiento y el madurado fruto de su copiosa lectura¹³.

La cuarta traducción que apareció en España antes de la muerte de James es una versión de sus famosos ensayos *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy*, que vieron la luz en Londres en 1897. Y de *Human Immortality*, que lo haría un año más tarde en 1898. A modo informativo, y comparativo, sírvanos decir que la versión alemana de *The Will to Believe* se editó en 1899, tan sólo dos años más tarde de la aparición londinense. Este ensayo, eje de su filosofía, entró en la lengua española de la mano de Santos Rubiano bajo el título genérico de *La Vida eterna y la fe*¹⁴. Incluye tres ensayos: "La voluntad de creer", "La inmortalidad humana" y "El Porvenir de los Estudios Espiritistas". El tomo pertenece a la colección Biblioteca Sociológica Internacional. Esta traducción debió ser supervisada por el propio James y, lógicamente, ser de su agrado. O, al menos, eso es lo que se deduce de una carta manuscrita, dirigida al Dr. Santos Rubiano, de fecha 22 de Marzo de 1908 y enviada desde su casa en Cambridge. Dice James:

12 Biblioteca Científico-Filosófica. *Principios de Psicología*, 2 vols., por William James. Profesor de Psicología de la Universidad de Harvard. Traducción directa por Domingo Barnés. Secretario del Museo Pedagógico Nacional, Madrid: Daniel Jorro. Editor, 1909.

13 *Compendio de Psicología*, op. cit., pp. XI-XII.

14 Biblioteca Sociológica Internacional, W. James. Profesor de Psicología de la Universidad de Harvard (sic), *La vida eterna y la fe*. La voluntad de Creer. - La Inmortalidad Humana, El Porvenir de los Estudios Espiritistas. Versión española de Santos Rubiano, Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp^a. en C. - Editores, 1909.

95 IRVING ST.
CAMBRIDGE.

22. IV 08

..... and am very glad

to authorize you as my offi.

Ci'ed translator.

Believe me, dear
Doctor, with sincere and
grateful regards, yours
very truly,

Wm. James

Dr. Santos Rubiano

El traductor español tuvo buen cuidado de reproducir esta carta, a modo de tarjeta de presentación, en la edición de su traducción *Compendio de Psicología* que, como ya hemos señalado, se publicó en 1930. Santos Rubiano conserva en la versión española las citas que James hace de autores como Goethe, pero, además, las traduce:

Das Leben lieben und den Tod nicht scheuen
Und fest an Gott und bessere Zukunft glauben
Heißt leben, heißt den Tod sein Bitteres rauben.

(Endulzarás el amargor de la vida y de la muerte,
amando la una y no temiendo la otra; si crees en Dios y
no pierdes la esperanza.) - (N. del T.)¹⁵

Estas cuatro primeras traducciones de William James atienden a dos necesidades selectivas: el texto universitario, tal es el caso de *Principios de Psicología*, y el interés en destacar su sintonía con la mística teresiana. William James fue un místico, cierto. Pero hay que engarzarlo en su ascendencia puritana y en las teorías de Emerson y Carlyle. Tómese, como buen ejemplo, la última cita. La traducción es libre. Pero no lo es porque el original sea verso y la versión española prosa. La razón fundamental se apoya en confundir mística con misticismo. Su traductor oficial, como el propio James le llamó al Dr. Santos Rubiano, sí supo captar la vena jamesiana. Así lo refleja en el prólogo a *Compendio de Psicología*, precisamente en las palabras con las que concluye: "Su visión del mundo, su *Weltanschauung*, fue tan intensa y peculiar, tan sabiamente mística como la de un Emerson o un Goethe"¹⁶. Alguien podría ver contradicción en lo que acabamos de decir, por ser ambas citas del mismo traductor. No hay tal. Santos Rubiano fue, además de traductor de James, estudioso de su obra. Pero su concepto místico, por su formación española, le lleva a identificar sus diferentes tendencias, aun cuando en el mencionado prólogo afirme, debidamente, que el de James fue un misticismo de la acción. En la teoría describe muy bien a James, pero en la práctica se deja llevar por la resonancia de la tradición mística española y no la de Emerson, seguidor de Swedenborg.

Por lo demás, Francia continuó marcando el camino de los traductores españoles, como fácilmente puede deducirse en el antedicho prólogo de Santos Rubiano en donde se apoya en los *Essais de Critique générale* de Renouvier.

¹⁵ *Ibid.*, p. 55.

¹⁶ *Compendio de Psicología*, *op. cit.*, p. XXVII.

Por lo que se refiere a las obras de crítica que se publicaron en España en fechas cercanas a la de la muerte de William James, hay que destacar dos. La primera, de la pluma de Manuel Abril, apareció en la revista *Nuestro Tiempo* en Octubre de 1911. Se trata de una publicación que había iniciado su andadura en Madrid en 1901. El artículo, titulado "Un libro de William James", es una reseña de la traducción *La vida eterna y la fe*, obra del Dr. Santos Rubiano¹⁷. Manuel Abril abre su estudio con la expresión del objetivo que se propone:

Tengo á la vista un libro de William James, el ilustre profesor de la Universidad de Harvard, fallecido ha poco. Consta de tres ensayos, reunidos y publicados en castellano con el título de *La vida eterna y la fe*. Voy á intentar un resumen de las frases que encierran los conceptos principales del libro, y á añadir por mi cuenta algunas palabras, á modo de paráfrasis ó apostillas, con el objeto de mover hacia este asunto la curiosidad de aquellos lectores que no se hayan interesado por él¹⁸.

El crítico entiende que el eje del libro es la inmortalidad del alma, y que tres son los jalones ideales del mismo, coincidiendo cada uno de ellos con los tres ensayos. Según él son:

1º De qué modo, por qué y cuándo debe la razón creer en algo que aún no esté racionalmente probado.

2º La teoría de la inmortalidad del alma se halla en el caso primero por presentar tantas garantías de probabilidad de verdad como otra teoría ó creencia cualquiera.

3º Terreno en donde, investigando, habrán de hallarse probablemente las experiencias que decidan definitivamente en la cuestión¹⁹.

17 Manuel Abril. "Un libro de William James". *Nuestro Tiempo*. Revista mensual Ciencias y Artes-Política y Hacienda. IV (De Octubre a Diciembre). pp. 55-66.

18 *Ibid.*, p. 55.

19 *Ibid.*

En torno a estos tres puntos convergentes sobre el eje de la inmortalidad gira toda la disertación, trayendo, además, a colación las opiniones de destacados pensadores españoles:

Ultimamente por sus rumbos [los de James] como filósofo y sobre todo por estas tendencias espiritistas, es tratado por algunos con cierto desdén. Un intelectual español, Ortega Gasset, ha dicho de él "que había perdido la seriedad con el pragmatismo"; otro, Ramiro de Maeztu, le ha reprochado su "superstición espiritista".

No puedo decir yo quién tenga razón. Cumplido mi propósito propagador, me callo. El lector verá.

Yo también, por mi parte, veré según lo que me digan los estudios, mi reflexión y la experiencia²⁰.

Esta reseña es, a nuestro modo de ver, una buena pieza crítica que quiere satisfacer la vanguardia intelectual del país, representada, y mencionada en el estudio de Ortega y Maeztu. Obsérvese, empero, que ni siquiera se cita el nombre del traductor. No interesa. El objetivo es la difusión y análisis del pensamiento jamesiano.

La segunda obra crítica sobre James corrió pareja a la primera. Su autor, Martín Navarro, la publicó el mismo mes y año que la anterior: (Octubre de 1911) bajo el escueto título de "William James", en la revista *La lectura*²¹. El crítico español abre su artículo dando noticia de la muerte de William James, a la vez que estima que valorar su obra tan pronto sería muy precipitado. No obstante, examina y lo hace a fondo, su obra. Ya en la primera página, describe la trayectoria del profesor de Harvard: "Empezando por ser un psicólogo de profesión, acabó por consagrarse cuasi exclusivamente a los problemas de la metafísica, de la ética y de la religión"²². En las páginas siguientes desgrana minuciosamente el pensamiento del norteamericano, al que define con estas palabras:

... aun con dudas y vacilaciones, me inclino á considerar al pensador norteamericano, como un partidario de aquella doctrina que considera la filosofía, como una creación genial y poética, en la

20 *Ibid.*, p. 65-66.

21 Martín Navarro, "William James", *La lectura*, (Octubre, 1911), pp. 113-125.

22 *Ibid.*, p. 113.

que colaboran exclusivamente el sentimiento y la inspiración²³.

Al abordar la idea de Dios y la inmortalidad del alma en James, Martín Navarro recurre a Unamuno para compararlos, quizá ignorando que el concepto jamesiano "the will to believe" gozó de la simpatía de D. Miguel:

Y en cuanto al problema de la inmortalidad del alma, que para el Sr. Unamuno, por ejemplo, como antes lo había sido para Hamlet, es el problema total del hombre, el filósofo norteamericano nada nos dice de él, porque lo considera cosa de importancia muy relativa²⁴.

Pero el párrafo anteriormente citado le sirve muy bien para ver en James un cambio, una adaptación a la identidad española, una adherencia a la mística teresiana:

Su lenguaje del alma, su preocupación por los problemas religiosos, sus sentencias sobre el carácter y cualidades de la divinidad, su elevación á cuestión básica, de cuanto se refiere á la moral y á la conducta, todo parece justificar la creencia, de que W. James hubo de rectificar y más todavía abandonar la orientación que llamaría cientificista, de su primera época, para adoptar una más amplia, más libre, más poética si se quiere²⁵.

En la conclusión de su estudio, Martín Navarro resume la labor del filósofo norteamericano después de haberlo exculpado de la primera etapa:

Precisamente uno de los mayores servicios que en mi sentir ha hecho James á la cultura y á la filosofía de su país, y *en consecuencia á la del mundo entero*, ha sido su contribución decisiva para la crisis rápida y profunda del positivismo. Ello ha hecho que una concepción del mundo más amplia y más compleja haya empezado á germinar, y que una inquietud por los intereses espirituales y éticos agite á las inteligencias del otro lado del Atlántico,

23 *Ibid.*, p. 119.

24 *Ibid.*, p. 121.

25 *Ibid.*, p. 124.

excesivamente preocupadas por el aspecto material de la vida²⁶.

Martín Navarro llega al mismo punto que los traductores españoles y que su colega el crítico Manuel Abril: la importancia de la última etapa de William James. Las traducciones de la primera época eran interesantes si no se olvidaba la evolución que lo llevó a la última, a la inquietud por el saber. No como fin en sí mismo, sino como trampolín que nos lance a algo de naturaleza superior: creer. Ese es el espíritu traductor y crítico que acompañó a las primeras versiones: el concepto de un James de inteligencia inquieta, capaz de remover -como insiste Martín Navarro- "los sedimentos de las conquistas hechas por los investigadores anteriores, para que cuajen en nuevo precipitado más rico, más variado, más perfecto"²⁷.

Ese es el William James español de principios del siglo XX. Era necesario incorporarlo a nuestro movimiento intelectual del momento, y para este fin se tradujeron sus obras. Se adaptaron, diríamos, a nuestros intereses, unas veces divergentes y otras similares, aunque siempre bajo el omnipresente paraguas francés. Concluyamos. Como William James, Unamuno dejó a un lado las primeras causas, principios y categorías, y buscó las últimas consecuencias, aunque sólo cuando éstas se ajustaban a su Ser. Las limitaciones -creía el Rector salmantino- no sólo son aceptables, sino deseables. Nuestras últimas palabras tomadas de D. Miguel, podrían serlo también de William James y, en todo caso, fiel reflejo del atractivo de la traducción y crítica jamesianas de la primera década del siglo XX español:

Y ahora viene de nuevo la pregunta racional, esfinge -la Esfinge, en efecto, es la razón- de: ¿existe Dios? Esa persona eterna y eternizadora que da sentido -y no añadiré humano porque no hay otro- al universo, ¿es algo sustancial fuera de nuestra conciencia, fuera de nuestro anhelo? *He aquí algo insoluble y vale más que así lo sea. Bástale a la razón el no poder probar la imposibilidad de su existencia*²⁸.

26 *Ibid.* La itálica es nuestra.

27 *Ibid.*, p. 125.

28 Miguel de Unamuno, *Ensayos*. 2 vols., Madrid: Aguilar, S.A., 1951, vol. II, p. 895. La itálica es nuestra.